

EL 1º DE AGOSTO CUMPLIRA 30 AÑOS DE EXISTENCIA EL INSTITUTO DE INVESTIGACION DE CIENCIAS BIOLÓGICAS

Aspectos del organismo según la palabra de su gestor y director Prof. Clemente Estable

En un oscuro subsuelo de la Facultad de Medicina, en plena morgue y sin otros elementos que un modesto microscopio de segunda mano, comprado a plazos, nació el Instituto de Investigación de Ciencias Biológicas de nuestro país.

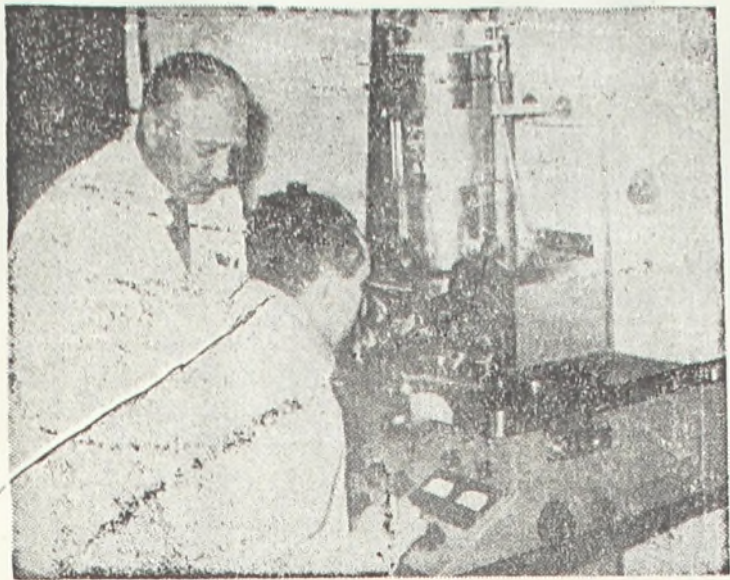
El próximo 1º de agosto se cumplirá los primeros 30 años de la historia maravillosa, y un tanto anónima para nuestro pueblo, de ese organismo que hiciera decir no hace mucho al Dr. Harry Miller Director Asociado de la Fundación Rockefeller, la siguiente frase: "El Instituto de Investigación de Ciencias Biológicas del Uruguay ocupará, un lugar único en Sud América".

Mientras el Prof. Clemente Estable, que dirige desde sus comienzos a la Institución, nos informa acerca de estas palabras proféticas, le vamos siguiendo por los pabellones que aquella ocupa ahora en un edificio propio que bien merece el nombre de monumental, situado en la Avenida Italia 3318.

La historia del Instituto y la vida de Clemente Estable son, sin asomo de duda, la misma cosa. Como que fue este mismo compatriota, a su vuelta de un viaje de estudios a Europa, quien comprara aquel microscopio usado, para iniciar —entre nosotros— las primeras investigaciones científicas, serias...

Luego, durante largas horas diarias, Estable ha dado su pasión, toda su pasión de hombre de espíritu y de ciencia, a la marcha siempre ascendente del Instituto, pasión que puede condensarse en esta frase por él pronunciada en un momento de nuestra entrevista: "Que el Instituto, crezca para bien del país".

El origen del Instituto. — Estable se resiste un poco a hablar de los orígenes del Instituto de Investigación de Ciencias Biológicas. Es que, como señalamos, se trata de una historia estrechamente vinculada a la suya personal, y la sincera modestia de este investigador vocacional rechaza,



El Prof. Estable y un colaborador, manipulando con el modernísimo microscopio electrónico en el Departamento de Biomicroscopía

progreso del investigador que reuna merecimientos, desde el punto de partida como becario, hasta el plano de Jefe de Departamento. El régimen de beca —agrega el Prof. Estable— hace posible la exploración, el régimen de dedicación integral, la permanencia y consagración del investigador...

—¿Cuáles son los Departamentos que integran el Instituto?

—Los problemas que han ido surgiendo en la investigación científica de nuestro Instituto, a la vez que la creciente evolución de la personalidad de sus colaboradores, indujeron a la diferenciación del mismo en cinco Departamentos, además de uno incipiente de Biología Microbiana. Es así que funcionan los Departamentos de Neurobiología, Histología Experimental y Biomicroscopía, que se encuentra a mi cargo; de Electrobiología, que hasta su reciente fallecimiento dirigió el Dr. Alberto Vaz Ferreira; el de Citogenética

explica— se construyó con contribuciones de ese importante centro, a las que se sumaron otras de distintos Entes del Estado, como los Bancos de la República, Hipotecario, de Seguros, y también donaciones privadas.

—¿En qué otros aspectos se cumplió la ayuda de la Fundación Rockefeller?

—Mediante la instauración de becas. El Instituto pudo enviar, así, cuatro de sus colaboradores a Estados Unidos y Europa. Además, se estudia la posibilidad de instituir becas de carácter interno. Ultimamente, pasando a otro aspecto de esa ayuda, se recibió valioso instrumental de investigación, entre el que figura un poderoso microscopio electrónico de \$ 20.000,00 de costo.

La labor del investigador. — Antes de poner fin a nuestra entrevista, el Prof. Estable se detiene en algunos conceptos sobre la misión que, a su juicio, deben cumplir quienes han escogido la investigación científica como disciplina vocacional y profesional.

—Entiendo que la investigación debe ser, y es, la vida del espíritu. En cada hombre hay algo de filósofo y de investigador.

A continuación, nuestro reportado se extiende en consideraciones sobre la comprensión y el apoyo que los Estados dispensan, en nuestro tiempo, a la labor de los investigadores. Comprensión, señala, de carácter moral y material, que hace que un mayor número de hombres pueda entregarse a la labor de mejorar a la sociedad.

En tal sentido, destaca:

—En nuestro siglo se trabaja por equipos, mientras que los genios del pasado debieron luchar en la soledad... Lo de ahora permite la adopción de métodos y su mejoramiento paulatino, ya que la ciencia no debe y no puede ser dogma.

—¿Cómo definiría usted al investigador?

—Entiendo que el investigador científico es un ser que se adelanta a la realidad conocida. Va atento a lo que es la existencia y no está de acuerdo con la manera común de interpretarla. Por lo demás, los hechos son los que van determinando sus horizontes, ya que sin hechos no hay ideas. Es necesario subrayar —expresa pensativamente nuestro entrevistado— que no son muy distintos los métodos de la ciencia y la filosofía: allí hay una constante entre lo racional y lo irracional.

—¿En cuánto a la función del laboratorio en sí?

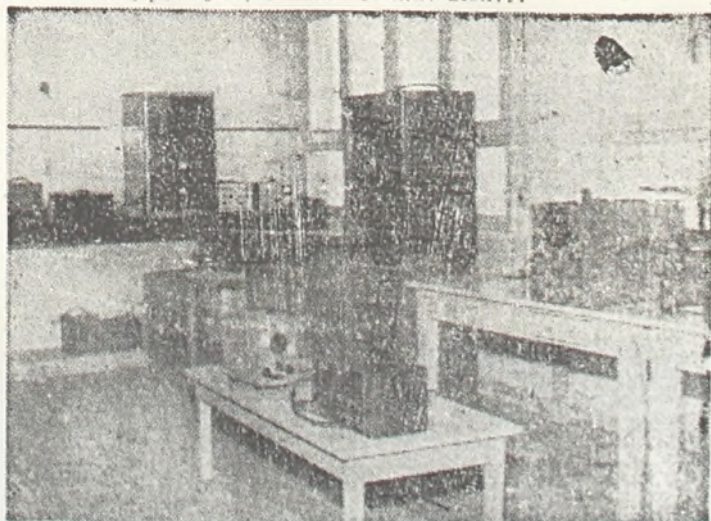
—Todos los laboratorios son para la investigación y para la enseñanza. Es por esa razón que se anhela siempre un crecimiento indefinido de los conocimientos.

El Profesor Estable nos refiere que tiene en gestación diversos proyectos para contribuir, aún, al desarrollo del Instituto. Ampliación de pabellones; construcción, tal vez, de otros nuevos. Siempre, su meta es obtener el medio ideal para el desenvolvimiento de la investigación. Cuando le preguntamos si se proyectan celebraciones en torno al 30º aniversario del organismo, nos refiere que las mismas tendrán lugar el año venidero.

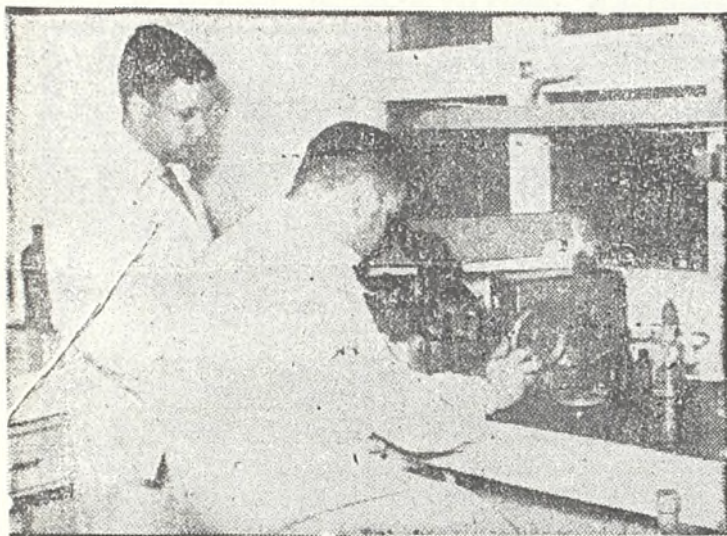
—Tal vez un Congreso Científico Internacional, dice sonriendo. Pero eso tendremos que prepararlo muy bien...

La colaboración de la Fundación Rockefeller. — El Prof. Estable pasa a referirse, luego, a las importantes aportaciones recibidas por el Instituto de la Fundación Rockefeller. Ese apoyo comenzó a partir de 1944.

—El edificio, por ejemplo —nos



Los modernos aparatos donados por la Fundación Rockefeller para el Departamento de Electro-Estructura Celular del Instituto



Los investigadores del organismo, sorprendidos en un instante de la tarea, que se realiza en el Departamento de Citogenética

de plano, toda referencia a sí mismo.

—¿Cómo fue la iniciación del Instituto?

—Tuvo lugar a mi regreso de un viaje a Europa, realizado en 1927. En aquella oportunidad fui discípulo de Ramón y Cajal, y trabajé junto a sabios de la talla de Nageotte, Baillón, Brachet, Ariens Kappers y otros.

—¿Cuáles eran sus actividades en aquella época?

—Era Maestro de Conferencias Adscripto a la Inspección Técnica de Enseñanza Primaria y Normal, la presidencia de cuyo Consejo ejercía, por aquel entonces, el Dr. Eduardo Acevedo. Este distinguido ciudadano fue quien presentó el proyecto de creación de lo que se llamó primeramente Laboratorio de Ciencias Biológicas. El mismo fue aprobado por el Consejo de Administración y luego por el Parlamento, donde fueron sus informantes el Dr. Santín Carlos Rossi y el gran escritor José Pedro Bellán.

—¿Dónde comenzó a funcionar el Laboratorio?

—En la Morgue de la Facultad de Medicina, cuyo Decano era el Dr. Manuel Quinteta. La finalidad consistía en que yo, como Director del mismo, pudiera continuar en nuestro país la obra original científica comenzada en Europa.

El Prof. Estable recapacita unos instantes, y luego continúa diciendo:

—La creación del Instituto fue un gran honor que el gobierno me rindió; pero mi primera preocupación consistió en hacer que ese homenaje no recayera sobre mi persona, sino sobre el país. Ello me llevó a luchar para que se convirtiera en un Instituto Nacional permanente.

—Lo logró en todo sentido, acotamos.

—Efectivamente, pero se ve claro que la República lo necesita; y lo necesita con el impulso que tiene de crecimiento indefinido.

Aspectos del régimen de trabajo. — Preguntamos, entonces, a nuestro reportado, cómo está planteada la actividad del organismo, y bajo qué características se desarrollan los trabajos que en él se cumplen.

—El Instituto —nos responde— está concebido de tal manera que, en su órbita, debería existir el

está a cargo del profesor Saez; el de Bioquímica lo orienta la Prof. Ardao y el de Estructura Celular el Dr. De Robertis. Tanto el cargo de Director General, como los Jefes de Departamento, son investigadores de dedicación exclusiva, y por ley les está prohibida cualquier otra actividad remunerada.

Acompañamos al Prof. Estable hasta su despacho, donde entonces nos exhibe una larga lista de publicaciones extranjeras donde han aparecido informes sobre trabajos realizados por el Instituto.

—¿Las investigaciones que Uds. realizan, han trascendido ya al plano científico internacional?

—Exactamente: por la labor de nuestro Instituto, el país comenzó a existir, con investigaciones originales, en los campos de la Neuro-histología, en Neuro-histopatología, Citología, Ultraestructura celular, Histogénesis, Biomicroscopía, etc. Es imposible resumir en esta conversación la lista completa de los trabajos cumplidos hasta el momento.

Montevideo, Sábado 22 de Junio 1957
BI PAIS

207